

RELACIONES ESPORÁDICAS

RAMÓN ROZAS



Eterno Gatsby

► El reciente estreno cinematográfico de 'El Gran Gatsby' vuelve a poner de moda el texto de Francis Scott Fitzgerald, uno de los retratos más maravillosos de una época a la que la edición literaria y el cine regresan una y otra vez

PASA EL TIEMPO pero Gatsby permanece con su poder hipnótico, con su capacidad de fascinación como inmejorable resumen de una época llena de glamour y felicidad, un espejismo previo a la derrota que supuso el crack del 29 y la llegada de la II Guerra Mundial. Refugiarse en el texto escrito en 1925 por Francis Scott Fitzgerald supone dejarse llevar por un tiempo y por una literatura de condiciones excelsas, repleta de momentos que revelan a un hombre perteneciente y plenamente consciente, quizás por primera vez, a un nuevo siglo, del mismo modo que sabedor de su capacidad de diversión, de la necesidad de disfrutar de la vida y también, como no, con el amor como ingrediente esencial de esa existencia.

“Su mundo artificial olía a orquídeas, a grato y alegre esnobismo, a orquestas que imponían el ritmo del año, resumiendo la tristeza y la provocación de la vida en nuevas melodías”, leemos en uno de los infinitos fragmentos que se podrían seleccionar para captar el latido que se puede pulsar en cada una de sus páginas. Y es que 'El Gran Gatsby', es todo eso, sensaciones en un mundo de latidos: olores, músicas, tristezas y alegrías que rescatan, en forma de novela, la propia vida de su autor ligada a la de su mujer, Zelda Sayre. Una tormentosa relación con altibajos brutales que acabaron con ambos pero que, tras pasados al papel, nos dejaron algunos de los mejores textos de la literatura del pasado siglo. No es raro, que siga siendo fuente de inspiración para los más diversos creadores, de ahí la recién estrenada adaptación cinematográfica a cargo de Baz Luhrmann, con Leonardo DiCaprio y Carey Mulligan.

CUATRO GATSBYS Este estreno se convierte en la cuarta versión que ha realizado el cine de la novela de Fitzgerald. La primera de ellas se estrenó un año después de su publicación y de ella solo se conserva el thriller que la anunciaba. En 1949 sería Alan Ladd el actor que se encarnaba en Jay Gatsby bajo la dirección de Elliott Nugent. Pero fue en 1974 cuando Gatsby componía su verdadero rostro y este no podía ser otro mejor que el de Robert Redford. Un guión de Francis Ford Coppola, y bajo la dirección de Jack Clayton, convirtió a esta película en una de las mejores adaptaciones literarias del cine con un escrupuloso respeto a la narración original.



Carey Mulligan y Leonardo DiCaprio se convierten en Daisy Fay y Jay Gatsby en la película de Baz Luhrmann. EFE

Pegado al libro va discurriendo una película que sobre todo sirvió para componer la figura en imagen del protagonista. Desde que se ve la película y cada vez que uno relee el libro no puede dejar ya de separar la figura de Redford de la de Jay Gatsby, aunque parece que desde este año le ha salido un difícil competidor. Y es que con solo ver alguno de los fotogramas que la prensa ya ha inmortalizado de Leonardo DiCaprio como protagonista de la recién estrenada adaptación de Baz Luhrmann ya comprobamos que el cuarto Gatsby es impecable por su fisonomía. Sucede lo mismo en cuanto a su interpretación, así como el de su compañera de reparto, de hecho parece que este aspecto es lo más destacable de la interpretación que el director australiano ha hecho de la novela, acusada ya de imponer su estilo, pasando por encima del espíritu del libro. Y es que Baz Luhrmann en sus películas ha dejado impronta de su peculiar manera de filmar, siempre tildada de un acusado egocentrismo que, en el caso de enfrentarse a mitos como Shakespeare o Fitzgerald, puede hacer descarrilar cualquier proyecto.

Aquí se habla de efectos piro-técnicos, de toneladas de confe-

ti y de borrar cualquier rastro de aquel jazz que sonaba al pasar sus páginas, así como de convulsos movimientos de cámara. Pero también se tendría que entender que las revisiones deben buscar ángulos nuevos, asumir riesgos e intentar realizar aportaciones a lo que ya conocemos y si Luhrmann ya lo consiguió, a mi entender, en cuanto al musical con 'Moulin Rouge', ¿por qué no había de hacerlo con 'El Gran Gatsby' sin que ello se convierta en un sacrilegio?

EMBLEMA Lo que tampoco es extraño es que diferentes editoriales publiquen de forma periódica dicho texto, cuestión que se multiplica mucho más en estas fechas, en las que la maquinaria de Hollywood se ha puesto a funcionar con su abrumador poder. Así ha sucedido con la editorial Reino de Cordelia que, como suele ser habitual, nos ofrece una cuidada edición de 'El Gran Gatsby' con la alabada traducción, según los especialistas, a cargo de Susana Carral.

Leído muchos años después de aquella primera vez, siempre hay una primera vez para que haya una segunda, Gatsby ha engrandecido todavía más aquella figura que a uno le queda fijada en la



Portada del libro. CORDELIA

mente cuando se lee esta novela con muchos años menos que los que anuncia el documento de identidad hoy.

Aquel fresco de un tiempo ahora se comprende mejor y en él se reconocen matices y detalles a cargo de su autor que se habían quedado orillados en la primera lectura. Sigue siendo tan espléndida como fascinante la recreación de los ambientes de las fiestas y la verbalización de la elegancia de aquellos felices años 20 que marcaron a los EE.UU., pero también, ahora se aprecia mejor el lado oscuro de la vida. Hablamos de las dudas, los temores, los paisajes sombríos, que también los hay, las desesperanzas y desolaciones que afloran en la vida de cualquier persona, y aunque no lo creamos también en la de Jay Gatsby, el emblema de una generación, la personalización de lo que significaba el éxito en la vida, la belleza y la sofisticación. En manos del lector todo ello se traduce en la maravilla que supone dejarse llevar por un texto del que se disfruta hasta la última palabra. El placer de la lectura en mundo de placeres, la evocación de un tiempo y unas vidas, de las que, como en ningún otro libro, a uno le gustaría formar parte. Eterno Gatsby.

Fascinante

Gatsby permanece con su poder hipnótico, con su capacidad de fascinación como inmejorable resumen de una época

Riesgos

Se tendría que entender que las revisiones deben buscar ángulos nuevos, asumir riesgos e intentar realizar aportaciones